

## El huertecillo

Antes, la gente tenía un huerto y unos cuantos animales a los que dedicaba la parte sobrante del día. Entre el huerto y los animales sacaba la carne de la matanza, los huevos del gasto, tomates, lechugas, pepinos y otros productos que servían para alimentar a la familia, en lo que era una economía sin excedentes, de estricta y pura supervivencia, pero en la que nunca faltaba algo que llevarse a la boca.

Independientemente de que aún existan huertos como los de antes, muchos de los vecinos de algunos de nuestros pueblos practican hoy una forma moderna de la economía del huertecillo, esto es, tienen una renta más o menos fija, que normalmente viene en forma de subsidios, y dedican el resto del tiempo, que no pocas veces es el tiempo entero, a trabajar en la una economía sumergida (que en realidad es la economía más a la vista del vecindario) o para el Ayuntamiento, que sólo da contratos temporales.

Como la antigua, en la moderna economía del huertecillo nunca falta algo que llevarse a la boca, aunque lo que antes eran lechugas sean ahora unos cuantos cientos de euros con los que comprarse algún nuevo electrodoméstico. Como la antigua, también la nueva economía del huertecillo no genera excedentes y es de estricta supervivencia, incluso cuando en el banco no se tienen cientos de euros, sino muchos miles, porque se sigue con la misma mentalidad.

Como el huerto antiguo no daba para alimentar a la familia del hijo, que debía irse del pueblo si quería prosperar, el huerto nuevo tampoco sacia a los hijos con inquietudes, que acaban yéndose a otros lugares más dinámicos. En el pueblo hay cada menos gente, aunque éstos que se quedan marchan bien, con su pensión o su subsidio y los productos que le da su moderno huertecillo.

Juan Bosco Castilla